



MENSAJE: EL QUE SIEMBRA COSECHA CON FRANCISCO RIVERA

Instagram: @trespalabrasorg Facebook: Tres Palabras trespalabras.org

Estudio bíblico: El que siembra, cosecha

Texto principal

Gálatas 6:7-9

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará... No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”.

Propósito del estudio

Comprender que nuestras decisiones, palabras, acciones y hábitos son semillas que producen consecuencias. En lugar de compararnos con la cosecha de otros, debemos examinar lo que estamos sembrando y comenzar a sembrar conforme a la Palabra de Dios.

Verdad central

Cada persona cosecha de acuerdo con lo que siembra. Nosotros sembramos y cuidamos, pero Dios es quien da el crecimiento.

1. Toda cosecha comienza con una semilla

Antes del fruto hubo una semilla, y antes de la cosecha hubo trabajo, cuidado, tiempo y perseverancia.

En la vida diaria podemos observar este principio:

- El que estudia, aprende.
- El que trabaja con responsabilidad obtiene resultados.
- El que ahorra construye una reserva.
- El que practica desarrolla habilidad.
- El que cuida sus relaciones fortalece la confianza.
- El que no siembra también cosecha: recibe la ausencia de aquello que nunca cultivó.

Gálatas 6:7 no dice que solamente los creyentes cosechan. Dice que **todo lo que una persona siembre, eso también cosechará**. Por eso, alguien que

todavía no conoce a Dios puede obtener resultados de su disciplina, preparación y trabajo.

Esto no significa que el éxito material sea equivalente a la bendición espiritual o a la salvación. Significa que Dios estableció un mundo en el cual las acciones generalmente producen consecuencias.

Para reflexionar

- ¿En qué área estoy esperando una cosecha sin haber sembrado?
- ¿Estoy envidiando la cosecha de alguien más en lugar de trabajar mi propia tierra?

2. La semilla determina la cosecha

Gálatas 6:8 enseña que quien siembra para la carne cosecha corrupción, pero quien siembra para el Espíritu cosecha vida.

No solamente importa cuánto sembramos, sino **qué estamos sembrando**:

- El odio produce conflictos.
- El chisme produce desconfianza.
- La división produce distanciamiento.
- La pereza produce oportunidades perdidas.
- La mentira destruye la credibilidad.
- El amor puede producir reconciliación.
- La verdad construye confianza.
- La obediencia produce crecimiento espiritual.

Oseas 8:7 advierte que quienes siembran viento cosechan tempestades.

Una semilla pequeña puede producir consecuencias mucho mayores.

Ejemplo bíblico: Jacob

Jacob engañó a su padre para obtener la bendición. Tiempo después, Labán engañó a Jacob. Su historia muestra cómo el engaño puede introducir un ciclo de engaños, heridas y conflictos en una familia.

Lectura: Génesis 27:18-29; 29:18-27.

Para reflexionar

- ¿Qué semillas estoy sembrando con mis palabras?
- ¿Qué consecuencias pueden producir mis hábitos actuales?
- ¿Qué semilla necesito dejar de sembrar?

3. La cosecha requiere perseverancia

Gálatas 6:9 dice:

"A su tiempo segaremos, si no desmayamos".

La cosecha no siempre es inmediata. Entre la siembra y el fruto existe un proceso. Durante ese tiempo debemos cuidar, regar y perseverar.

Ejemplo bíblico: José

José sembró fidelidad y responsabilidad en la casa de Potifar, en la cárcel y posteriormente delante de Faraón. Durante los años de abundancia administró y almacenó alimento. Cuando llegó el hambre, hubo provisión. José no comenzó a prepararse cuando apareció la necesidad. **Su preparación anterior le permitió responder cuando llegó la oportunidad.**

Lectura: Génesis 39:2-6; 41:33-49.

Ejemplo bíblico: Noé

Noé obedeció a Dios y construyó el arca antes de ver la lluvia. Sembró obediencia durante un proceso largo, aunque otros no comprendieran lo que hacía.

Lectura: Génesis 6:13-22.

Para reflexionar

- ¿He abandonado una buena siembra porque todavía no veo resultados?
- ¿Qué debo continuar haciendo sin desanimarme?
- ¿Estoy preparándome para las oportunidades que deseo recibir?

4. No toda cosecha es económica

2 Corintios 9:6 enseña que quien siembra escasamente cosecha escasamente, y quien siembra generosamente cosecha generosamente. Su contexto inmediato es la generosidad, pero también nos recuerda que una siembra limitada no puede producir una cosecha abundante.

Sin embargo, la cosecha no siempre consiste en dinero. También puede ser:

- Carácter.
- Sabiduría.
- Madurez.
- Credibilidad.
- Reconciliación.
- Dominio propio.
- Capacidad para servir.
- Fruto espiritual.

Ejemplo bíblico: Rut

Rut sembró lealtad, humildad, servicio y trabajo diligente. Su fidelidad produjo provisión para ella y Noemí, y Dios la incorporó a una historia de redención mucho mayor.

Lectura: Rut 2:2-12; 4:13-17.

A veces la cosecha más importante no es obtener algo, sino convertirnos en la persona que Dios quiere que seamos.

5. Nosotros sembramos, pero Dios da el crecimiento

1 Corintios 3:6-7 enseña que uno planta, otro riega, pero Dios da el crecimiento.

Esto mantiene el mensaje bíblicamente equilibrado:

1. Nosotros plantamos.
2. Nosotros regamos y cuidamos.
3. Dios determina el crecimiento, el tiempo y el resultado.

La siembra no obliga a Dios a concedernos exactamente lo que deseamos. Tampoco debemos usar la fe como excusa para permanecer pasivos.

El agricultor trabaja como responsable, espera como creyente y agradece reconociendo que Dios dio el crecimiento.

Aplicación final: ¿por dónde comienzo?

Debemos comenzar sembrando la Palabra de Dios en nuestro corazón.

Lucas 8:11: “La semilla es la palabra de Dios”.

Mateo 6:33 nos llama a buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia.

Josué 1:8 enseña a meditar en la Palabra y obedecerla.

Salmo 1:2-3 compara a quien medita en la Palabra con un árbol plantado junto al agua que produce fruto a su tiempo.

Mateo 7:20 declara que el árbol se conoce por su fruto. Las personas quizá no puedan ver nuestras raíces espirituales, pero sí podrán ver nuestras acciones.

Desafío para esta semana

Cada participante debe identificar:

1. **Una semilla equivocada que necesita abandonar.**
2. **Una semilla buena que necesita comenzar a sembrar.**
3. **Una siembra correcta en la que debe perseverar.**

Pregunta final

¿Qué fruto quiero ver en mi vida, y qué semilla debo comenzar a sembrar hoy para que ese fruto llegue a existir?

Oración

Señor, examina nuestro corazón y muéstranos qué estamos sembrando. Perdónanos por las semillas de orgullo, envidia, pereza, división o amargura. Ayúdanos a sembrar tu Palabra, obediencia, amor, disciplina y

generosidad. Danos perseverancia para no cansarnos de hacer el bien. Nosotros plantamos y regamos, pero reconocemos que tú das el crecimiento. En el nombre de Jesús. Amén.

Unete al Estudio Bíblico Gratuito con este CQR



Escanea este CQR para descargar Nuestra App en tu celular

